

Las categorías de diversidad e integración en la producción intelectual de José Ingenieros

Alejandra Gabriele

Alegabriele@yahoo.com.ar

Smontaruli@lab.cricyt.edu.ar

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo
Informe de Avance de Investigación

Resumen

A través del análisis de los discursos producidos por José Ingenieros en el período que va desde 1900 a 1911 se analizan tanto la noción como la intención de *integración* en relación al proyecto de nación que se desprende de sus textos. Ello permite tematizar también las categorías de *diversidad*, *conflictividad* y *participación*. En efecto, para hablar de estrategias de integración en el pensamiento y las acciones políticas de Ingenieros y su entorno positivista hay que tener en cuenta una especie de “clasificación de los sujetos” según la cual algunos podrán integrarse de acuerdo con los lineamientos de un determinado proyecto de país. Por un lado están quienes pertenecen a la elite intelectual y política, los ya integrados que constituían un sector de poder que se atribuía la prerrogativa de decidir sobre el destino y distribución en el espacio social del resto de los individuos, estableciendo los criterios de inclusión y exclusión. Las minorías idealistas, vinculadas al saber científico y a las facciones reformistas del poder, son depositarias de un programa de nación que contempla el derecho a la diferencia, siempre dentro de los límites de la gobernabilidad. La fundamentación teórica de un “socialismo aristocrático” se basa en una visión economicista del marxismo fuertemente penetrado de la influencia positivista.

Palabras Claves: diversidad - integración - José Ingenieros

1- Supuestos teóricos y metodológicos

La propuesta de este informe es la de acercarnos al tratamiento de la dinámica presente en los discursos de José Ingenieros producidos durante los años 1900 y 1911, en referencia a la noción y a la intención de “integración” presente en el proyecto de nación que se desprende de sus escritos. Se trata de focalizar el análisis desde la identificación de un proyecto de “integración” en los textos de este autor y desde este punto de anclaje analizar cómo tematiza Ingenieros las categorías de diversidad, conflictividad y participación.

El abordaje del tema propuesto se realizará en el marco de la Historia de las Ideas latinoamericanas y desde la posición filosófica que se autodefine como pensamiento crítico. Esta tarea propia de la filosofía se entiende como una actividad del pensamiento en la que no sólo interesa el conocimiento, sino también el sujeto que conoce en su realidad histórica. Se trata entonces de un tipo de crítica que pretende responder a la problemática que incluye cuestiones relativas a la misma vida filosófica, que giran entorno a las pautas y al grado de conciencia que el sujeto a adquirido de las mismas. Para esto, la historia de las ideas constituye un campo de investigación con más amplias posibilidades que la tradicional “historia de la filosofía”. Los supuestos teóricos para una historia de las ideas latinoamericanas, se desprenden de la obra de José Gaos, principalmente de su libro *En torno a la filosofía mexicana*, y son los siguientes: desmistificar la idea de originalidad absoluta de

la filosofía; reconocer que las ideas filosóficas se singularizan sobre el fondo de otras ideas a las que se encuentran unidas como los hilos de una trama; que la historia de la filosofía se construye desde un presente cambiante. Todo ello involucra, por una parte, una aproximación a la problemática del sujeto desde la historicidad; y por otra, una innovadora caracterización del método propio de la Historia de las Ideas.

El análisis de los discursos de José Ingenieros serán abordados desde los supuestos categoriales aportados por la teoría del discurso, a partir de las ampliaciones metodológicas realizadas por Arturo Roig y con el objeto de desentrañar las estructuras ideológicas del texto a través de un análisis de las formas y funciones del discurso. Se procede a partir del universo discursivo en el que se inserta la obra, a investigar analizando la organización del “sistema de discursos referidos”, tratando de observar de qué modo se lleva a cabo la asimilación de otro discurso, si se lo elude o se lo excluye. Lo ideológico puede ser leído en el texto mismo, y en particular en sus modalidades formales, atendiendo a la presencia de lo axiológico en que se manifiesta la naturaleza conflictiva de la realidad social, desde las “funciones narrativas”, las “funciones del lenguaje comunicativo” y las “funciones sociales del discurso”, ampliadas sobre la base de una crítica de la teoría del mensaje y la teoría narrativa (discursos antitéticos y discursos contrarios; “función de historización / deshistorización”, “función de apoyo”).

También se tendrá en cuenta para la realización del análisis del discurso ingenierano los métodos arqueológico y genealógico foucaultianos, a partir de los cuales es posible estudiar el archivo compuesto por los discursos que surgen de las regularidades que en cada época histórica establecen qué se considera verdadero, e indagar sobre las relaciones de poder que hicieron posible esta configuración discursiva en la obra de que se ocupa este trabajo de investigación.

2- En torno a la producción intelectual de José Ingenieros entre los años 1900-1911

En el capítulo titulado “José Ingenieros: culminación y declinación de la cultura científica”, del libro: "*Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo" (1880-1910)*, Oscar Terán destaca a José Ingenieros como un integrante de las primeras camadas de inmigrantes que alcanzarán altas posiciones dentro de la estructura intelectual argentina. Ingenieros se encontraba desprovisto de linaje, de poder y de haber, y sin embargo pudo ingresar a la vida intelectual de Buenos Aires. Este hecho hace evidente que la estructura intelectual posee mecanismos de inclusión para acoger a quienes se presentan provistos sólo de capital simbólico. Estos mecanismos de inclusión o integración de *otros* en los sectores intelectuales, nos pueden conducir a la visualización de una dinámica de inclusión -exclusión como práctica que permite *pertenecer* a un campo determinado que se reproduce en la dimensión de las prácticas subjetivas de quienes son incluidos en el campo, es decir, en términos de Bourdieu, pasan a constituir el *habitus* de las prácticas intelectuales y políticas de, en este caso, José Ingenieros.

En la dimensión axiológica del discurso de Ingenieros, podemos observar el recorrido y las transformaciones que se producen en las categorizaciones antitéticas que van a articular su obra. En el primer Ingenieros, hay una valoración positiva de la ciencia y la razón (compartido por el pensamiento anarquista y socialista) como el orden de lo natural que se opone al ámbito de la artificialidad, de la sinrazón. Esta es la estructura a partir de la cual va a plantear otras dicotomías análogas tales como talento/parasitismo. Desde el darwinismo social tratará de compatibilizar las afirmaciones científicas con la defensa de los oprimidos planteando que el problema del capitalismo radica en ser un sistema artificioso que como tal viola las leyes naturales, impidiendo la supremacía de los más aptos, es decir, de los

poseedores del mérito, la inteligencia, el arte y el saber. En cambio la revolución es un momento culminante del proceso de evolución.

El corte conceptual que conduce a la segunda etapa esta presente en *De la barbarie al capitalismo* (1898). Ya en este significativo título podemos ver que se ha producido una alteración en la valoración del fenómeno capitalista. Desde una contemplación más “socialista” del mismo el capitalismo pasa a ser un “momento” de un nuevo ordenamiento social. En otras palabras, el capitalismo significa un tránsito evolutivo hacia un ordenamiento socialista que no desconoce los aportes positivos del capitalismo (sobre todo en términos económicos). La emergencia de categorías biologicistas y economicistas junto con el espíritu de “fin de siglo” y su profunda revisión crítica de los valores de la cultura occidental con la ineludible referencia a Nietzsche, variará el conjunto del sistema ingenierano. En esta nueva configuración del universo del discurso se distinguen dos tipos de capitalismo: el parasitismo colectivo que sufrió América Latina y el capitalismo de Inglaterra que sometió al Norte a un sistema de explotación inteligente y progresista. Este último aparece en esta etapa como el modelo a seguir por el proyecto modernizador de la nación.

Oscar Terán reconoce a José Ingenieros como el intelectual que “construyó el discurso positivista más difundido dentro del campo cultural argentino” (Terán, Oscar ; 2000: 289). Desde una visión organicista de la sociedad, entendía la “cuestión social” como el síntoma de disfunciones que deben ser tratadas por las disciplinas sociales cuyos métodos se inspiran en las ciencias positivas. En su obra *En busca de la ideología argentina*, afirma Terán que en el primer Ingenieros la preocupación por la “cuestión social” se va a transmutar en el “Ingenieros clásico” (o segundo Ingenieros) en la preocupación por la “cuestión de la nación moderna”, debido a ciertas condiciones histórico-materiales ligadas a la práctica política que producen alteraciones en las estructuras discursivas. La práctica política juega un papel preponderante en las transformaciones de los modos de existencia del discurso científico. Es así como Ingenieros va a encabezar las filas del positivismo reformista que se caracteriza por un perfil científicista y elitista, ya que los sujetos habilitados para decir la sociedad y sus males deberán ser tan científicos como escasos, y es a partir de estas minorías del saber como se imagina una intervención eficaz sobre la esfera estatal.

Para Ricaurte Soler el pensamiento de José Ingenieros implica una integración y sistematización de los resultados positivos de la ciencia de su época. Reconoce que la particularidad de este positivismo tiene su fundamento en uno de los rasgos más significativos de la historiografía latinoamericana: la íntima vinculación entre los acontecimientos socio - políticos y el desarrollo cultural. En el surgimiento del pensamiento positivista en Argentina y América Latina existe un asincronismo respecto del surgimiento del mismo en Europa. Mientras que en Francia el positivismo era el resultado filosófico del desarrollo de las ciencias positivas durante los últimos años del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, en la Argentina ese desarrollo de las ciencias no se produce sino hasta las décadas de 1870 y 1880. Es decir que en Argentina el origen del positivismo está vinculado más estrechamente a las circunstancias socio - políticas y culturales que al desarrollo de la ciencia propiamente dicha. El término “positivo” fue utilizado por los intelectuales argentinos a partir de 1830 tanto para designar lo que es objetivo, real o natural, como para referirse a lo que se considera progresista en el campo social y político.

Por su parte Hugo Vezzetti en: *"El nacimiento de la psicología en la Argentina. pensamiento psicológico y positivismo"*, destaca el papel del positivismo como una cosmovisión y como un “programa de acción”, que se asume como fundacional en el terreno de las instituciones de la vida social, tendiendo a proporcionar las condiciones y referencias para la construcción de un sistema de ideas fuertemente homogeneizador. En este contexto

Vezzetti destaca el papel de José Ingenieros en el naciente dispositivo académico argentino que se constituye a partir de una importante identificación con la ciencia como “discurso de la modernidad”, en un claro enfrentamiento con la tradición especulativa.

En consecuencia consideramos que para hablar de estrategias de integración en el pensamiento y en las acciones políticas de Ingenieros y en su entorno positivista; debemos tener en cuenta una especie de “clasificación de sujetos” según la cual algunos deberán ser integrados de acuerdo con los lineamientos de un determinado proyecto de país. Es decir, que no todos los sujetos eran considerados en igualdad de condiciones para este modelo de nación. Estaban quienes, como ya señalamos más arriba, pertenecían a una elite intelectual y política que constituía el sector de poder que estaba en condiciones simbólicas, culturales y políticas para decidir sobre el destino y la distribución en el espacio social del resto de los sujetos, y por supuesto de establecer los criterios de inclusión y exclusión de la categoría de ciudadano. En otras palabras, se trataba de dos sectores bien diferenciados desde el punto de vista de las elites positivistas: los ya “integrados” que decidían quiénes debían ser incluidos y bajo qué condiciones, sobre la base de un discurso teórico que enunciaba “*una ética para las masas conformistas y otra para minorías idealistas*” (Terán, Oscar; 2000: 295).

Las minorías idealistas estaban constituidas por la elite del saber científico y las fracciones reformistas del poder, y eran “*las depositarias del programa de una nación moderna que incluso contemple el derecho a la diferencia, pero dentro de los límites que garanticen la gobernabilidad – que está siendo amenazada por ciertos fenómenos disfuncionales dentro del vasto proyecto de la modernidad -.*” (Terán, Oscar: 2000: 296). Desde el proyecto de un “socialismo aristocrático”, los pasos a seguir para la integración de los sectores pobres y “atrasados” de la sociedad estarán dados por la educación de la clase obrera y el mejoramiento de las condiciones de trabajo¹. De este modo “cada quien estará donde tiene que estar” (Terán, Oscar; 2000: 294) en la distribución de los sujetos en el espacio sociopolítico. Desde la mirada positivista se establecerán los criterios que permitan discriminar entre lo normal y lo patológico para integrar o segregar, según corresponda, de acuerdo con la taxonomía propuesta para “ordenar” a los individuos que constituyen el fenómeno de la muchedumbre urbana². Y, específicamente las ciencias sociales serán las dadoras de “*criterios que permitan integrar el disenso negociable y segregar a los estratos sociales incapacitados o renuentes a integrarse al proyecto de la modernidad en el Cono Sur americano*” (Terán, Oscar; 2000: 293).

La fundamentación teórica de la distinción de sujetos sociales y de la propuesta de un “socialismo aristocrático” está basada en una versión economicista de un marxismo fuertemente penetrado por la influencia positivista que compartían, entre otros intelectuales del momento, José Ingenieros y Juan B. Justo. Reconocían cuatro sectores en el ámbito político argentino: los radicalizados y los conservadores, especies supervivientes de la política argentina; y dos partidos de gobierno que representarán uno a la burguesía industrial y el otro a la clase rural, correspondiéndole al socialismo representar a los sectores de trabajadores.

Siguiendo el recorrido de Ingenieros por los diferentes espacios de saber - poder de la sociedad argentina de fin - de - siglo, vemos que en 1899 el intelectual argentino abandona la militancia en el Partido Socialista y un año más tarde ingresa en otras estructuras institucionales. En 1900 se desempeña como jefe de clínica en el Servicio de Observación de Alienados de la Policía de Buenos Aires. Y a partir de 1907 dirige el Instituto de Criminología anexo a la penitenciaria nacional intentando aplicar en este organismo “*las conclusiones*

¹ En: Ingenieros, J. 1906, *La legislación del trabajo en la República Argentina*. París, Francia

² *Criminología*, 1957. Elmer Editor. Buenos Aires

prácticas de la moderna cultura evolucionista y determinista" (Cfr.: Terán, Oscar; 2000: 293), según lo expresado por el mismo Ingenieros en los "*Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*".

Durante los años 1900 y 1911 la reflexión intelectual de Ingenieros se va a centrar en la investigación psiquiátrica y criminológica. En: "*La simulación en la lucha por la vida*," Ingenieros sostiene que en el cruce de problemas sociales y perturbaciones mentales es donde "*la anomalía psíquica del individuo se convierte en causa determinante de su actividad antisocial*" (Cfr.: Terán, Oscar: 2000: 293). Es así como la mirada médica se constituye como el acceso al fenómeno social, el interés se orienta de lo normal hacia lo patológico, para actuar racionalmente sobre lo patológico. Reflexionar acerca de la *crisis*, es reflexionar sobre la *patogenia* del organismo social. Afirma Ingenieros: "*es método, en las ciencias biológicas, llegar al conocimiento de la función normal por el estudio de su patología.*" (Cfr: Terán, Oscar: 1986: 43). En el marco de la dicotomía antitética normalidad/patología, el proyecto de una nación moderna constituye la normalidad del sistema, amenazada por la patología de la marginalidad: delito y locura. Se fundamenta así la exclusión de las masas urbanas (inmigrantes, clase trabajadora emergente) de la vida política. La multitud aparece como objeto enajenante que debe ser segregado porque pone en peligro la existencia e integridad del universo social. Las palabras de Ingenieros son por demás elocuentes: "*La sociedad, obrando como si fuera un organismo colectivo, tiende a eliminar todos los elementos que considera perjudiciales a su vitalidad y evolución.*" (Cfr.: Terán, Oscar; 1986: 59).

Bibliografía

- Arpini, Adriana (comp), (2004). "*Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*". Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo. Mendoza. Argentina.
- Ingenieros, José. (1961-1962). *Obras Completas*, Buenos Aires, Mar Océano.
- Soler, Ricaurte (1968). *El positivismo argentino*. Paidós. Buenos Aires.
- Terán, Oscar (1986). *En busca de la ideología argentina*. Catálogos Editora. Buenos Aires. Argentina
- (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina.
- Vezzetti, Hugo (1988). *El nacimiento de la psicología en la Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*. Puntosur editores. Buenos Aires. Argentina